

Semana Santa

2019

HOMILÍA LUNES SANTO
ESPERAR, CONFIAR, VIVIR.



HOMILÍA LUNES SANTO

ESPERAR, CONFIAR, VIVIR.

Esperar

Juan, en el Evangelio que acabamos de escuchar, nos ubica en Betania. El Apóstol compañero nuestro en estos días santos, nos ubica allí en la familiaridad de unos amigos, en la cercanía de aquellos afectos humanos que no fueron ajenos al corazón del Maestro, con Marta, María y Lázaro, tan amados por Jesús.

Pidamos primero la gracia de esperar. Las lecturas del día nos ubican en esta virtud tan necesaria en el mundo de hoy. Isaías¹ nos presenta a Jesús, lo hace en tono de promesa, de profecía. Es el Ungido de Dios que viene a despertar en el corazón de la humanidad unos sentimientos de esperanza y de paz. Su camino es la paz, la infinita misericordia para con los débiles, para con los últimos. Será la única esperanza, la más verdadera, la que llena de verdad la vida tantas veces vacía de la humanidad.

Jesús entra en el corazón de aquella familia en la que se le acoge con amor, en la que la muerte había hecho una visita, pero también había hecho su presencia la vida. Allí está Lázaro, que conoció el abrazo de la muerte y también sintió el fuego de la vida que seguirá irradiando el corazón del Salvador.

Confiar

Vamos con Jesús hacia el “PAÍS DE LA VIDA”, vamos hacia la gloria de la Pascua, caminando con el Señor que nos regala en este Lunes Santo, una ofrenda de esperanza que ilumina la vida.

El nardo perfumado es anuncio de muerte y de gloria y también de esperanza, una esperanza que trae salvación, que da vida. La que el mundo de hoy necesita, la confianza perdida de tantos que hoy nos reclaman para cubrir sus dolores con el bálsamo de la ternura y de la alegría.

En Betania la Esperanza se vuelve confianza y luego se hace comunión.

Por eso Jesús acoge la ofrenda del perfume, porque siente que aquella Mujer, María, refleja la sed del hombre que quiere expresar la ternura de su corazón y decir a sus hermanos cuán grande es su amor, cuanto significan los otros para no sentir la soledad que aterra y nos sume en el abismo del dolor, para que el amor hecho confianza pueda esparcir por el mundo el perfume de la alegría

¹ Primera Lectura, Isaías 42, 1-7

Vivir

La vida creyente se mueve en dos líneas: servir y celebrar. Hoy pensamos que el culto magnífico que le rendimos al Señor debemos traducirlo entonces en actos de amor, en corazón que se da al hermano. Jesús en Betania no hace otra cosa que empezar su propia ofrenda de amor y descubrirnos caminos para comunicar amor a todos, reconociendo en cada corazón el rostro del Señor.

A nosotros, esta celebración nos ayude a encontrarnos con el que da sentido a nuestra vida y nos permita amar con generoso corazón el camino que Jesús ha abierto con su cruz y con su gloria.

Los Bautizados y Enviados a ser esperanza del mundo hemos de aprender a comunicar la vida que se nos ha revelado, la del Señor que se encarnó y habitó entre nosotros².

La Virgen Madre estará junto al que, con Jesús y como Él, sabe dar amor y sabe cosechar esperanza y paz. Que Ella nos ilumine para que sigamos esperando, confiando y viviendo junto a Jesús, como en Betania, con perfume de nardo y amor ofrecido.

Amén.

² Cfr Juan 1, 14.